

LA UNIÓN CATÓLICA.

Periódico Bisemanal Independiente.

EDITOR RESPONSABLE, La Sociedad "La Unión Católica."

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, José M. Sanchez G.

Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.
1º Joan V. 4

San José, jueves 17 de Diciembre de 1891.

Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.
(Math. XVIII, 20).

CONDICIONES.

Remitidos:—Cada centim. de columna... \$ 0-18
Id. Id. de intereses generales... 0-10
Avisos:—Cada centim. cuadrado (1 v.)... 0-01
Id. Por 3 meses... 25 oyo menos.
Id. Por anualidad 50 oyo "
Suscripción: { Número suelto... 0-10
Un trimestre... 2-00
La correspondencia debe dirigirse al Administrador.
"LA UNIÓN CATÓLICA" no responde de los manuscritos que se le remitan.

Administración:—CALLE 19, S., NOS. 153-159.

La Religión Católica Apostólica Romana, es la del Estado, el cual contribuye á su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República, de ningún otro culto que no se oponga á la moral universal ni á las buenas costumbres [Artículo 51 de la Constitución Política.]

La enseñanza primaria de ambos sexos es obligatoria, gratuita y costeada por la Nación.—La dirección inmediata de ella corresponde á las Municipalidades, y al Poder Ejecutivo la suprema inspección. [Art. 52 ibidem.]

Todo Costarricense ó extranjero es libre para dar ó recibir la instrucción que á bien tenga, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos. [Art. 53 ibidem.]

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios. [Art. 33 ibidem.]

Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley establezca. [Art. 37 ibidem.]

Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede. [Art. 16 ibidem.]

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos á las leyes y jamás pueden considerarse superiores á ellas. [Art. 19 ibidem.]

He jurado cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República: solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar en mi programa de Gobierno.

JOSÉ J. RODRÍGUEZ.

(Discurso inaugural de 8 de Mayo de 1890.)

CALENDARIO.

DICIEMBRE.—Este mes tiene 31 días.

Juev. 17.—Salida de los Magos.—San Lázaro, resucitado por Nuestro Señor Jesucristo, santa Bega, hermana de santa Gertrudis, y santa Vivina, virgen.

Vier. 18.—Témpora.—La Espectación de la Virgen Santísima. San Graciano, ob. de Tours.

Sáb. 19.—Témpora.—Santos Nemesio y Ciriaco, mártires, santa Fausta, madre de santa Anastasia, san Timoteo, mártir. (Vigilia. Ayuno).

INTERESANTE.

Con el número 129 comenzó el 4º trimestre del presente año. Rogamos á nuestros agentes y suscriptores el arreglo de las suscripciones pendientes y el envío de los fondos respectivos.

"LA UNIÓN CATÓLICA."

Los malos periódicos.

Próvida la Iglesia Católica en alejar á los fieles de los peligros que pudieran corromper sus costumbres y conducirlos á la pérdida de la fe, ha condenado por medio del *Syllabus* los errores en que han caído las escuelas liberales ó racionalistas, que pretenden educar y regir las sociedades con entera prescindencia, de toda idea religiosa, si no ya predicándoles abiertamente el desconocimiento mismo de Dios. Nada más perverso que semejantes doctrinas, que llevando al hombre al colmo de la soberbia, lo precipitan al abismo de su mayor desdicha. Creyéndose irresponsable de sus propias acciones, el hombre se considera á sí mismo un Dios, y desde entonces no reconoce el freno de la moral, que modere sus malas inclinaciones, y se entrega á todos los excesos de que su naturaleza es capaz.

A vista de las hojas verdaderamente inmundas que se publican entre nosotros, y de la criminal complicidad en que algunos diarios y periódicos incurren publicando escritos plagados de calumnias y de injurias, encaminados á producir el escándalo, con insulto á la sociedad, cuyo criterio se pretende extraviar y corromper, y con desprecie de la moral y aun de las leyes del Estado, haciéndose de esta manera indignos de todo favor, apenas es necesario decir se debe reconocerse la sabiduría con la Iglesia, en ésta como en todas las cosas que Dios ha confiado á su custodia, condena la lectura de obras contrarias á la fe y á las buenas costumbres; y si estamos los católicos en la estricta obligación de obedecerla.

Sin embargo, como quiera que los hijos de las tinieblas se empeñan neciamente en negar la luz del sol, y quisieran empañar el brillo de la verdad para impedir que alumbre las inteligencias, vamos á publicar algunos párrafos de sabios autores, con los cuales creemos se disiparán las dudas que pueda haber en hom-

bres de buena fe pero acostumbrados á oír la charla sofisticada de los liberales, que al mismo tiempo que quisieran despojar á la Iglesia Católica del majestuoso título de Maestra de la verdad, caen en la contradicción de pretender, no ya solamente erigirse ellos mismos en maestros y gobernadores natos de la sociedad, sino de imponerse como tales.

Oigamos al docto jesuíta R. P. Segundo Franco:

"... Hay otra ley eclesiástica cuya necesidad, y sobre todo cuyo cumplimiento se comprende poco en nuestros días: la que se refiere á la lectura de los libros prohibidos. Elúdese, por tanto, de mil maneras este acto de autoridad; pero algunos con descaro, desconociendo á la Iglesia el derecho de constituirse juez de tal materia, y por otros más encubiertamente, afirmando que dicha prohibición es buena para los débiles y para los ignorantes, pero no para ellos, que, gracias á Dios, no son lo uno ni lo otro. Elúdese, por fin, acusando á la Iglesia de timidez excesiva, y de que tiene poca confianza en la verdad, en el hecho de temer que de súbito se oscurezca delante de un sofisma cualquiera. Veamos el peso y la fuerza intrínseca de todas estas razones.

I. *La Iglesia no se debe mezclar en los libros, pronunciando sentencias sobre ellos.* ¿Y por qué? Por el contrario, en ninguna materia se ha de mezclar tanto. Si desgraciadamente no se hubiese perdido toda idea de cristianismo, no habríamos de inculcar todos los días estas verdades, que son el abecedario de la religión. Sabed, pues, que la Iglesia es autoridad docente, de tal modo, que antes la despojaríais de sus demás derechos que de éste, tan intrínseco de ella como la vida. La Iglesia fué constituida maestra, y ha de enseñar; fué nombrada guía, y debe conducir: es depositaria de inmensos tesoros de verdad, y menester es que los distribuya; es sostén de verdad, y menester es que pueda indicar siempre dónde mora; es luz, y menester es que brille; es tribunal, y menester es que ventile controversias y pronuncie sentencias. La cargaréis de hierro y la perseguiréis de muerte; mas ella siempre hablará y anunciará siempre la verdad. Así la hizo Jesús, y así subsistirá, no pudiendo autoridad alguna de la tierra trasformarla en otra diferente de la que Jesús formó. Los católicos creen todo esto por la fe cuando dicen: *Creo en la santa Iglesia católica.* ¿Cómo podrá ejercitar todos estos oficios esenciales á su naturaleza y constitución, si no puede decir: "la doctrina de este libro es sana, y perversa la de estotro;" y si no puede prohibir á los fieles un alimento que sabe es peligroso?

El protestante que desconoce la autoridad de la Iglesia puede, según sus principios, no curarse de sus órdenes; mas el que hace profesión de católico, tanto no la puede negar este derecho, cuanto no se puede contradecir á sí mismo.

Y en verdad que la santa Iglesia lo ha ejercitado desde los primeros días de su

existencia hasta hoy con una constancia nunca interrumpida. En los *Actos apostólicos* se menciona una gran quema de libros malos hecha por insinuación de los Apóstoles: en los siglos siguientes tenemos los escritos de todos los heresiarcas condenados á medida que se publicaban. El concilio de Trento formó un catálogo de los libros más venenosos de su tiempo, y los pontífices sucesivos vinieron prohibiendo constantemente todas las lecturas envenenadas, lo cual vemos aún con gran frecuencia, gracias á la moderna impiedad. Hay, pues, el hecho y el derecho que le confirma la mencionada facultad: ¿quién osará ponerla en duda?

II. Ni es cierto lo que añaden algunos, á saber: que *esta ley se ha dado sólo para los débiles y para los ignorantes.* La Iglesia no ha hecho nunca tal distinción, y siempre ha creído que deben cumplirla todos: donde no distingue no podemos distinguir nosotros. ¡Ay de las leyes, y, mejor, ay del mundo si dicha razón bastase para sustraernos de ellas! Ningún abuso podría ser reprimido; porque, ¿quién no se cree con bastante juicio para cumplir por sí propio con su deber sin la intervención de la ley?

Por lo demás, ¿es cierto que no hay peligro en la lectura de las obras perversas? Hay tanto, que entre las infinitas artes de seducción que existen, ninguna suele salir tan desventuradamente eficaz, como la experiencia lo hace ver todos los días. Si se trata de libros que atacan la fe, es tan fácil presentar un sofisma, discurrir una sutileza y suponer un hecho, como raro encontrar quien tenga la agudeza de ingenio, la erudición, la lógica y todos los conocimientos que sería preciso reunir para resolver las dificultades. Si se trata de moral, como el corazón humano tiene las pasiones que tanto lo trabajan, con cualquier empuje que venga del exterior la lucha viene á ser peligrosa en extremo, y más son las caídas que los pasos.

Si este peligro corren todos, lo corren principalmente aquellas personas que tienen la manía de leer toda clase de libros: se trata, por regla general, de jóvenes que no han estudiado mucho y que tienen poco seso, ó de mujeres completamente perdidas, en las vanidades del mundo, que no se saben ocupar en nada serio. Semejantes lectores reúnen precisamente todas las condiciones que se necesitan para beber toda clase de venenos; porque como no están fundados en el profundo conocimiento de las materias religiosas ni en mucha pureza de costumbres, no saben defenderse del error ni guardarse de la corrupción.

III. *Mas yo lo he probado en otras ocasiones, y nada me han hecho.* Yo me congratulo primeramente con vosotros de vuestra obediencia reverendísima á la santa Iglesia, y os respondo luego que aun cuando hubierais leído una obra espiritual y logrado hacer después el mayor bien del mundo, si la hubieseis leído sabiendo que estaba prohibida por la Iglesia bajo pecado mortal, lo habríais realmente cometido. Y lo volveréis á cometer cuantas veces la leáis de nuevo. Os añadiré de paso, para vuestra instrucción, que no sólo pecáis gravemente leyéndolas, sino también conservándolas cerca de vosotros (la santa Iglesia lo prohíbe), prestándolas, vendiéndolas, ó despachándolas á quien no tiene licencia

Y la razón de que no os dañan, sino que os resultan útiles, no sirve, porque siempre hay una grave desobediencia á la Iglesia, que os lo ha prohibido con autoridad legítima. Diréis que es una dureza, que es una intolerancia, que es... decid lo que gustéis; tal es la orden de la Iglesia, única que puede dispensaros. Si sois católicos, es menester doblar la cabeza."

(Continuará).

COLABORACION.

"Charitas numquam deficit."

Quando yo hablara todas las lenguas de los hombres y el lenguaje de los ángeles mismos, si no tuviere caridad, vengo á ser como un metal que suena ó campana que retiñe. Con estas solemnes palabras comienza san Pablo la descripción de la caridad en el capítulo décimo tercio de su primera epístola á los Corintios. Allí el apóstol de las gentes nos habla de una virtud divina que santifica eficazmente al hombre que la posee en su corazón, haciéndole caminar con paso seguro á la vida eterna. La caridad es, en efecto, la virtud que ha engendrado á los apóstoles, á los mártires, á los confesores, á las vírgenes, á todos los santos del Cristianismo que ahora gozan de Dios, en premio del legítimo combate que sostuvieron en este mundo contra los enemigos del alma. Ese premio será grande sobremanera. El entendimiento no alcanza á comprenderlo ni la lengua á explicarlo. Si nos fuera dado vislumbrar siquiera un reflejo de la eterna bienaventuranza, nuestros sentidos y potencias quedarían abismados en emociones de dulzura, serenidad y alegría semejantes y aún superiores á los extáticos transportes de los apóstoles Pedro, Santiago y Juan en presencia de Jesús transfigurado. En el acto de esa transfiguración desapareció para ellos la memoria de este mundo; sus labios apenas acertaron á pronunciar voces de permanencia perpetua en aquel lugar; sintieron en aquella hora algo que no estaba en el tiempo ni en el espacio, algo que les producía sed interminable y devoradora de poseerlo, de buscarlo con afán más grande que el ansia del ciervo sediento que suspira por la fuente de agua. El efecto que la transfiguración de Jesús produjo en el ánimo de sus discípulos puede darnos una idea, aunque oscura, de lo que significa la caridad. Ella es ese amor ardentísimo que nos arrebató con vehemencia á la posesión y al goce de Dios, á quien perdimos por el pecado; es amar á Dios sobre todas las cosas con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todo nuestro entendimiento, con toda nuestra voluntad, y amar al prójimo por Dios. Mas como esta definición no puede ser entendida de un modo teológico por algunos de nuestros lectores, procuraremos seguir á san Pablo en la descripción que hace de la caridad y de sus propiedades. Es este el medio mejor de hacer entender la naturaleza de esa virtud tan mal comprendida por los enemigos de la fe cristiana, tan necesaria para la salvación eterna y tan fácil de adquirir en este mundo por las vías católicas.

No debemos creer que la caridad consista en poseer dotes eminentes de ingenio, sabiduría y ciencia. Aunque hubiese en la tierra criatura tan privilegiada que llegara á poseer esas dotes en el último grado de perfección, aunque se encumbrase á tal altura que pudiera sorprender los secretos de los ángeles y aprender á hablar su idioma, si la caridad no arde en su corazón, si Dios no constituye el objeto primordial de su pensamiento y el centro de sus más íntimas afecciones, vendrá á ser exactamente lo mismo que un pedazo de metal que suena ó una campana que retiñe, y nada más. Así lo dice san Pablo: *quando yo hablara todas las lenguas de los hombres y el lenguaje de los ángeles mismos, si no tuviere caridad, vengo á ser como un metal que suena y campana que retiñe.*

Imaginemos un hombre que personifique en sí y aún supere á todos los profetas juntos, es decir, á todos aquellos hombres que miraban en visiones terroríficas los más recónditos arcanos del porvenir del mundo, que marcaban con exactitud maravillosa los sucesos grandes y el tiempo en que habían de ser y han sido cumplidos; que hablaban no ya el lenguaje de los ángeles sino el del mismo Dios, como Moisés en el monte Sinaí y Juan Evangelista en la isla de Patmos; que interpretaban los sueños de los poderosos del mundo con una seguridad á que ninguna ciencia ha llegado jamás; que tuvieron el poder de cambiar las leyes de la naturaleza, confundiendo la soberbia de los sabios y demostrándoles su absoluta impotencia, como lo hicieron el mismo Moisés haciéndose obedecer de los mares, ríos y montes, y Ezequiel reanimando los huesos de los muertos, y Daniel infundiendo piedad y reverencia en el instinto de los leones; que dibujaban á las gentes en cuadros de sublimidad incomparable, como son la Profecía de Isaías y el Apocalipsis de san Juan, los más tremendos misterios y acontecimientos de la humana historia; imaginemos, pues, un hombre que compendie en su persona y aun exceda á todos esos profetas juntos; imaginémoslo con una fe tan grande que le confiera poder de trasladar los montes de un lugar á otro; con todo eso, si en el pecho de tal hombre no hay ese fuego de amor que se llama caridad, si no exhala gemidos arrancados de lo íntimo del alma; si no se lanza sediento á las regiones de lo infinito y eterno en busca de su Dios, Belleza absoluta, Verdad eterna y Bondad inmensa; si no hay ni sucede eso, tal hombre, superior á los Profetas y con poder de arcángel, nada vale, nada significa, no sirve, es como si no fuese. Así lo dice el apóstol: *Y cuando tuviese el don de Profecía y penetrase todos los misterios y poseyese todas las ciencias, cuando tuviera toda la fe posible que trasladase de una á otra parte los montes, no teniendo caridad soy nada.*

Imaginemos ahora otro hombre que dispone de muchos haberes y riquezas, que tiene en abundancia todo género de recursos, sin que nada falte á su comodidad y bienestar; supongamos que en un momento dado forma y pone en ejecución el propósito de emplear todos esos caudales en recoger á los que tienen hambre para sustentarlos y ayudarles á sobrellevar y vencer las miserias de la vida; en proveer á los enfermos de hospitales, médicos, medicinas y todo género de asistencias; en comprar tiendas de ropa para vestir á los que se ocultan llenos de vergüenza en el seno del hogar doméstico, porque carecen de un mísero lienzo que abrigue su cuerpo y cubra su desnudez; en allegar todos los medios y recursos para romper las ligaduras que atan á míseros cautivos, como aquellos cristianos que encerrados en sombría cárcel, muy lejos de su patria y de su familia, lamentaban la desventura de haber caído en poder de los sarracenos, hombres sin piedad, sin religión y sin entrañas; en dar sepultura á los cadáveres de los que mueren en los campos de batalla, ó de los que, muertos en grande pobreza, parece faltarles también un puñado de tierra que cubra sus míseros despojos; en procurar el establecimiento de escuelas, colegios, universidades y seminarios para destruir la ignorancia y asentir firmemente los fundamentos de la Religión; en formar consejos de ancianos y de hombres graves y entendidos que guíen con sus instrucciones y prudencia á los jóvenes de espíritu ardiente, á fin de que éstos tengan verdad en sus juicios, gravedad en sus designios, firmeza en sus propósitos, consistencia en sus resoluciones; en formar sociedades destinadas á redimir de la perdición á la mujer extraviada, al joven vicioso, al hombre impío, al hereje, al apóstata, al infiel; en indagar quiénes en los campos ó en las ciudades son víctimas de terribles y amargos sufrimientos morales, ya sea un padre que tiene el alma traspasada de do-

lor por la ruina moral de su hijo, ya una madre infeliz á quien el mundo se goza en atormentar haciendo de sus hijos hojas de árbol caído, arrastradas de aquí y de allí por los vientos de la corrupción; ya sea un esposo desconocido y vilipendiado por su esposa ó viceversa; ya sea un desterrado despedido á manera de animal nocivo de su casa y de su patria; ya sea, en fin, un inocente en quien la calumnia clava y hunde sus garras envenenadas. Y por fin el hombre bienhechor que hemos imaginado sigue empleando sus haberes en edificar templos y pagar misas, solemnidades, rogativas y oraciones públicas por la salvación de los pecadores y por la brevedad de las penas del purgatorio; más todavía, supongamos que, cumplido esto, el tal bienhechor se ofrece á sí mismo en holocausto por el bien de la humanidad, y lo hace hasta el punto de entregar su cuerpo á las llamas; si ha hecho todas esas obras de misericordia sin sentir en su corazón, con violencia de fuego, el amor de Dios, si sólo le ha movido una conmiseración material y mecánica; si únicamente ha llevado en mira la fama de su nombre y la bendición de las gentes; si ha querido hacerse todo para todos en cambio de aplausos y alabanzas; si su sacrificio no lleva el mismo desprendimiento y la misma sed de amor del sacrificio de la cruz, el supuesto bienhechor no sirve de nada, es un fantoché de caridad, un reo del fuego del infierno. Oigamos á san Pablo, cuya caridad consumía todo su ser: *quando yo distribuyese todos mis bienes para sustentar á los pobres, y cuando entregara mi cuerpo á las llamas, si la caridad me falta todo lo dicho no sirve de nada.*

Si el amor de Dios no anima y vivifica el corazón del hombre, éste no tendrá valor para sufrir las amarguras, injusticias y contradicciones del mundo; no será generoso, dulce y tierno con sus semejantes, no se moverá á privarse de comodidades por el bien de sus amigos y enemigos, concebirá tristeza del bien ajeno, será violento en sus actos y procedimientos, se entregará sin orden ni medida al amor de sí mismo, al egoísmo, y concluirá por rendir adoración á su propia personalidad, rebelándose contra Dios y su ley. Tales son las señales del hombre sin caridad, la cual, según san Pablo, *es sufrida, es dulce y bienhechora, no tiene envidia, no obra precipitada ni temerariamente, no se ensorberce.*

¿Qué ambición puede tener en la tierra el hombre que solo anhela por el cielo, por la posesión de su Dios? ¿Cómo ha de tener empeño en amontonar tesoros, si nada de cuanto hay en el mundo puede llenar el vacío de su corazón, que ansía volar á lo Infinito y saciar allí su sed de amor? ¿A qué placeres puede aspirar en esta tierra si la belleza infinita le atrae y le llama por todas partes? ¿Qué interés de gloria terrenal puede moverle, si su entendimiento sólo quiere la verdad eterna? ¿Por qué había de irritarse contra sus semejantes y juzgar mal de ellos, si él no es de la tierra, si su pensamiento está en el cielo, si mira en cada uno la imagen y semejanza de ese Dios, cuya posesión le arrebató y extasía? En este sentido dice san Pablo: *la caridad no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal.*

Jamás hemos de buscar la caridad en el campo de la mentira, del error y de la injusticia. Es moda en los tiempos actuales llamar caridad á la tolerancia y permisividad de instituciones, leyes y sociedades enemigas del Cristianismo, y, por lo mismo, extrañas de lo verdadero y lo bueno. No, el corazón generoso y condescendiente con esas cosas, no es un corazón caritativo, es un corazón delincuente, es un corazón sin caridad. Es ésta la significación de las palabras apostólicas: *La caridad no se huelga de la injusticia, complácese sí en la verdad.*

En el orden del bien la caridad es como el resumen de todas las virtudes: tolerancia, fe en la bondad del prójimo, esperanza y resignación en las tribulaciones. El es-

piritu de la caridad no reina allí donde se murmura, donde se vierten expresiones de cólera, donde domina la impaciencia, donde no se quiere el peso de alguna cruz. Así san Pablo: *La caridad á todo se acomoda, cree todo el bien del prójimo, todo lo espera y lo soporta todo.*

La caridad, en fin, nunca fenecer: se acaba la fe, se acaba la esperanza; más la caridad, cuando todo haya concluido, sigue ella sola reinando eternamente, porque es Dios amado y poseído por sus criaturas.

Es esto lo que significan las siguientes expresiones del grande apóstol: *La caridad nunca fenecer, en lugar de que las profecías se terminarán y cesarán las lenguas y se acabará la ciencia; porque ahora nuestro conocimiento es imperfecto, é imperfecta la profecía. Mas llegado que sea lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto... Al presente no vemos á Dios sino como en un espejo y bajo imágenes oscuras; pero entonces le veremos cara á cara... Ahora permanecen estas tres virtudes la fe, la esperanza y la caridad; pero de las tres la caridad es la más excelente de todas.*

PRO. JUAN DE DIOS TREJOS.

FELICITACION.

La sociedad de Hijas de María ha ofrecido en estos días un espectáculo edificante y consolador con motivo de la fiesta de la Inmaculada Concepción, pues el celo y entusiasmo manifestados en ella sobrepujaron á los de años anteriores. Se ha visto á la fe cristiana, que dichosamente ha arraigado en esta nación, manifestarse triunfante y vencedora después de haber sido lastimada tristemente por las enconosas espinas de las producciones de la prensa impía é inmoral de nuestros días. Parece que sólo hacía falta una oportunidad para que las Hijas de María, en medio del oleaje de errores y mentiras que a menaza invadir á nuestra sociedad, dieran elocuente prueba de su fe, piedad y adhesión á los sanos y salvadores principios de nuestra Santa Religión.

Todas las socias vieron con puntualidad á las misas, pláticas y rosarios de la novena preparatoria. Las pláticas fueron hechas por los señores presbíteros don José J. Calderón, Cura de la Parroquia del Carmen, Dr. D. Luis Hidalgo y don Federico Carvajal;—quedando comprobado el buen éxito de las mismas por las comuniones muy notables que se vinieron haciendo desde el tercer día de la novena, en atención á la escasez de absolventes. De esta manera se dió mayor solemnidad á dicho novenario, como quiera que la frecuencia de los Sacramentos de la Penitencia y Comunión, sobre ser el sostén de la virtud, es irremplazable estímulo á la verdadera devoción, y el mayor esplendor de las fiestas religiosas.

El 7 de Diciembre á las 12 m. comenzó la fiesta principal, con alegre repique de campanas, el canto de las "Ave-marias" y recitación de hermosas y tiernas poesías. Todo esto en armonía con la indescriptible perspectiva que presentaba la bella imagen de la Purísima rodeada entonces de más de treinta niñas adecuada y primorosamente vestidas, dominó completamente los corazones cristianos, y hubiera sido bastante para cautivar hasta los que no lo son.

En la noche tuvo lugar el rosario con la espontánea devoción y recogimiento que arrancaban del corazón lo numeroso de la concurrencia, el ornato de luces, flores y demás embellecimiento material del templo, y sobre todo, los cánticos dirigidos á la Inmaculada por un escogido coro de señoritas acompañadas por el lujo y variedad de acordes del hábil artista don Alejandro González. El sermón fué predicado por el joven presbítero don Francisco Acosta, quien expuso las ventajas del Privilegio concedido á la Augusta Madre de Dios por medio de su Concepción inmaculada, así como también las virtudes eximias consiguientes á este privilegio.

La comunión general del día 8 á las 6 a. m. fué por sí sola una gran fiesta, el ornato de más esplendor de la festividad y un testimonio de la fe todavía firme de las Hijas de María, á través de una época en que vienen palpándose tendencias muy marcadas á desvirtuar la confesión sacramental. Recibieron el Pan Eucarístico sobre 850 personas. ¡Qué espléndida unión de oraciones y de intenciones en esta preciosa hora!

La misa solemne comenzó á las 11 a. m. con Su Divina Majestad expuesto. Ocupó la cá-

tedra sagrada y predicó con bastante lucidez el señor Presbítero don José V. Salazar. La música y canto de la misma fueron ejecutados con gusto y elegancia dignos de entusiasta aplauso.

El rosario de la tarde, con que terminó esta función de la Inmaculada, fué aún más solemne: los cánticos ejecutados con más dulzura tocaban las fibras del corazón; el ornato del templo, la imagen de la Purísima graciosamente adornada, y especialmente la Majestad en el altar, potente en medio de numerosas luces, hicieron del templo un paraíso espiritual. Subió al púlpito el Doctor don Luis Hidalgo é improvisó una hermosa plática, en que con frase castiza, sencilla y correcta, á nombre del señor Cura felicitó á las Hijas de María, por su asiduidad en la asistencia, la esmerada ornamentación del templo y altar, y sobre todo por la numerosa concurrencia al banquete eucarístico. Las exhortó á permanecer en la práctica de las virtudes cristianas, adoptando por tema y texto las palabras de la Sagrada Escritura *Vana est gratia et fallax est pulchritudo mulier tenens Deum ipsa laudabitur*. Tomando por punto de partida el deseo de agradar innato en la mujer, mostró que era por desgracia susceptible de extravío y exageración; pero que siendo natural podría ser dirigido y moderado con provecho sayo, de la familia y de la sociedad; que la exageración y extravío de ese instinto conduce á la vanidad, vicio funesto que puede causar la ruina de la virtud, hasta del pudor, que es lo que imprime sello de dignidad á la mujer cristiana haciéndola infinitamente superior á la degradada mujer pagana; vicio que causó la ruina de muchas fortunas y cuerpos, que da paso á muchas enfermedades de que proviene el accidente de la muerte. Demostró que no sólo las personas de juicio sino hasta las mujeres livianas, aquellas por criterio y éstas por envidia, son las implacables enemigas de la vanidad de la coqueta. Añadió que el estudio de las mujeres en aparecer bonitas es prueba de que no tienen título alguno intrínseco para ser apreciables.

También probó que las prendas intelectuales sin las morales son insuficientes para atraerse una verdadera estima de gentes juiciosas; que así desechados los falsos juicios de estima, debían buscarlas en el único verdadero ó al menos en el indispensable, que es la virtud. no practicándola, sin embargo, sólo por agradar á las gentes, sino también y principal y esencialmente por agradar á Dios, belleza infinita. Y siendo el temor filial de Dios el origen y demostración de toda virtud, que es sabiduría práctica, éste debían esmerarse en adquirir. Igualmente que para obtener esa belleza moral verdadera, inmarcesible, debían tener á la vista de su espíritu á la Purísima Virgen Madre de Dios, la cual, si hoy es venerada en cielos y tierra, y ha de serlo durante la eternidad, no lo debe á su configuración corporal, ni á otras prendas naturales, sino á la gracia de Dios correspondida con el ejercicio de todas las virtudes que la hacen indeciblemente bella.

Pulchra est Maria et macula non est in te. Hermosa eres, oh María, pues que no hay mancha en tí.

Estos son, poco mas ó menos, los conceptos que expuso y desarrolló en su discurso el señor Doctor Hidalgo.

Reciban las Hijas de María nuestra cordial felicitación—y hacemos votos fervientes para que la Reina del Cielo, la Inmaculada Madre de Dios, les dirija siempre una mirada de ternura y les imparta su bendición; bendición que les dé poderoso aliento para practicar con valor las virtudes cristianas que corresponden al glorioso nombre de Hijas de María.

Felicitemos también á las señoras y señoritas que durante los ejercicios y fiesta principal tomaron parte en el canto:

Sra. Luz M. de González	Srita. Clara Castro
.. Lola C. de Bolandi	.. Isabel Castro
.. María T. de Salazar	.. Teresina Zeledón
Sra. Celina Lahamann	.. Rosenda Calderón
.. Lupe Velásquez	.. Herminia Gutiérrez
.. Rosa Gutiérrez	.. Adela Castro M.
.. Deidamia Carranza	.. Isabel Castro M.
.. Eva Castro.	

Las elecciones municipales y Cartago.

Hemos visto con gran júbilo cómo los ciudadanos católicos de Costa Rica empiezan á despertar á la vida política de principios y no de personalismo; y profunda emoción de alegría hemos sentido en nuestra alma al contemplar á los electores católicos, rectos en el cumplimiento de sus deberes de cristianos y de acuerdo con las últimas brillantísimas Encíclicas de La Santidad de León XIII., depositar sus votos en las urnas electorales por las candidaturas católicas.

Es altamente significativo para nosotros, los que sustentamos todos y cada uno de los principios y dogmas del Catolicismo, ver que los ciudadanos católicos van comprendiendo que hoy en día no les basta ser cristianos en la casa y en el templo, sino que deben usarlo practicando en toda parte, y hasta para hacer uso de sus derechos políticos.

Nos felicitamos, pues, y nos congratulamos con todos los católicos del país por el espléndido resultado, por el significativo triunfo que "La Unión Católica" ha obtenido en la elección de los nuevos ayuntamientos. Nuestros votos son porque los católicos costarricenses sigan firmes en sus propósitos y creencias é imitando á naciones tan cultas como Francia y Alemania, Bélgica y España, como Roma mismo, en donde los católicos ganaron las elecciones municipales el año pasado.

En Cartago no pudo triunfar la candidatura de "La Unión Católica," lo que no esperábamos de la vieja metrópoli, tanto menos cuanto que el año próximo pasado triunfó allí su candidatura. Se nos asegura que esto fué debido, entre otras causas que nos reservamos, á que no fueron citados todos los electores y á que para suplir á electores propietarios que faltaron no se llamó á los respectivos suplentes, sino á suplentes de diferentes distritos que ya tenían completa su representación. Se dice también que antes de las elecciones un liberal, muy conocido en Cartago por sus procedimientos liberales, se expresó muy mal contra todas las levitas de Cartago, contra todas sin excepción.

Nosotros lamentamos todo esto y principalmente el observar que las extraviadas ideas llamadas *católico-liberales* expresamente condenadas por la Iglesia, se impongan en Cartago, á despecho de la mayoría, que es netamente católica.

X.

A bordo de un vapor.

(Mariano y Pepe.)

Mariano.—¿A dónde vas, Pepe?

Pepe.—A Costa Rica, mi segunda patria.

—¿Qué te mueve á volver allí?

—He sido llamado para ayudar al partido liberal contra la secta clerical.

—Pues ¿qué hace allí esa secta?

—Hombre, que quiere adueñarse del Gobierno, que debe ser de nosotros.

—Y tú ¿qué tienes que ver con eso, si no eres costarricense? Por qué te metes á Redentor, habiendo tanta necesidad de redención en tu patria?

—Lo hago porque en Costa Rica tengo amigos que me adoran, y corren peligro de caer en desprestigio completo si el clericalismo triunfa.

—¿Y no podrán esos amigos tuyos defenderse sin tu asistencia?

—¿Quién sabe! no tienen la pericia política que yo he adquirido.

—¿Y sabes cuál es la suerte de todo Redentor? No te ha sucedido alguna vez tener que sacudir el polvo de tus zapatos, abandonando á los redimidos?

—Bien que lo sé; pero mi doctrina me ordena ser valiente hasta la muerte.

—¿Hasta la muerte!... ¡caramba!... eso es mucho. Pero ¿será de veras necesaria tu presencia en Costa Rica?

—La pregunta te alabo: ¿has olvidado acaso mis glorias y mis triunfos de antaño en aquella República?

—¿Cuáles triunfos y cuáles glorias? Yo apenas me acuerdo que recreabas los oídos de las gentes con sonora y expansiva palabra en los teatros, en los bailes, en los clubs, en las tertulias, en estrados, en toda parte y lugar; pero ello no es ningún triunfo ni tiene sombra de gloria.

—¿Cómo? Y mis discípulos, campeones hoy del saber humano en Costa Rica, ¿no constituyen ellos solos la gloria más grande de mis esfuerzos?

—Mira, Pepe.—Los tiempos cambian, todo pasa y se desvanece como la sombra. Esos que tú llamas tus discípulos y que lo fueron también por mucho tiempo de otros maestros, apenas mirarán hoy en tí al amigo, mas no al astro, no á la luz, no al profesor presente sino al maestro pasado.

—Yo no creo eso, pero si así fuere, yo quedaré satisfecho de haber contribuido en algo al engrandecimiento de la conspicua juventud costarricense.

—Pepe, Pepe! déjras, tres ó cuatro jóvenes no constituyen la *conspicua*, como dices, juventud costarricense. Hay muchos que no conocieron tu semblante ni oyeron tu voz, y, sin embargo, eclipsan con su saber, si no á todos, á la mayor parte de los cuatro que te rodeaban en coro, antes de sacudir el polvo de tus zapatos.

—Bien puede ser eso; pero la verdad es que todavía soy necesario en Costa Rica; pues me han llamado de allí para organizar un Gran Partido que desmenuce á la secta ultramontana.

—Pero, Pepe, ¿conservas todavía la ilusión de que alguna vez has sido necesario en Costa Rica? No, Pepe ¡por Dios! en aquel lugar nadie te considera necesario. Aparta de la cabeza ese pensamiento.

—Sí, señor, mal que le pese á Ud., he sido llamado de allí con vivas instancias para contener el avance del fanatismo clerical.

—¿Y si ello te ocasiona disgustos y tienes que sacudir otra vez el polvo de tus zapatos?

—Te equivocas, Mariano; ahora no hay allí tiranos. Podemos obrar con libertad, porque reina allí la libertad en todas las cosas.

—Pero ¿no dices que vas á combatir la religión clerical? ¿No es esto atacar la libertad de una institución? ¿No equivale ello á constituirte tirano del puebl que llamas tu segunda patria?

—No me entiendes, hombre, no me entiendes; voy á redimir, no á esclavizar: tras la administración presente asoma la cabeza el clericalismo, y entonces, ... entonces, ... ah! ni pensarlo quisiera.

—Pero ¿por qué tanto miedo al clero?

—¡Vaya una ocurrencia! no ves que si triunfa el elemento romano se nos van de las manos la riqueza nacional, los destinos públicos, las consideraciones sociales, la fama de sabios, todo; todo lo perdemos?

—¡Hombre! cualquiera diría, oyéndote hablar, que eres costarricense y que no tienes pelo de extranjero.

—Sí, que lo soy á fe. ¿Pues no es Costa Rica mi segunda patria?

—Bien, sea como lo dices; pero extrañío mucho que tengas entre ceja y ceja al clero de Costa Rica y la idea de su dominio en el orden social.

—Y á tí, á tí, Mariano, ¿no te asusta eso?

—No, Pepe, yo no me asusto por tan poca cosa.—Dicen que el clero es ignorante y fanático, dicen que no dispone de bayonetas ni cañones; y yo no concibo cómo la ignorancia y el fanatismo desarmados puedan ser objeto de temor y espanto para los astros de luz, para los sabios de este tiempo.

—Mira, Mariano, eres muy candoroso. A nosotros nos conviene decir y propagar en los periódicos que el clero es ignorante, oscuro, fanático y mil cosas parecidas; pero la verdad es, aquí para nos, que nosotros somos unos pigmeos en presencia de la sabiduría católica. Cualquier cleriguillo colocado bajo el cielo de la Iglesia alumbrará más que nosotros; pero... es el caso que si los clérigos, ó lo que es lo mismo, los católicos, alcanzan el poder gubernativo, llegarán á descubrir nuestra comedia, se rasgará el velo de nuestra hipocresía, y... ¿ya ves? ... no nos quedará remedio que morir, porque no vuelven nunca.

—Hombre! me estás hablando de tal modo, que me vienen tentaciones de pertenecer á ese partido que vas á perseguir.

—Mira, chico, yo también pertenecería, pero... ¡ay!... ya es tarde. ¿Qué dirían mis amigos y el Dios que adoro y me atormenta? Mejor es morir batallando, y á eso voy. ¡Pobre de mí! El desengaño hieló mi corazón, pero... mejor es morir, pero hombre, ¿por qué te afiges? por qué no imitas á Leo Taxil en su valor y en sus resoluciones?

—Déjame, Mariano, estoy triste, pongamos término á esta conversación.

GACETILLAS.

Bienvenida. De nuevo se halla entre nosotros el Padre Augusto Biro, que tantas simpatías supo captarse en nuestra sociedad el año pasado, cuando dió á las Madres católicas y á los socios de San Vicente de Paul algunas conferencias doctrinales. Le enviamos nuestro cordial saludo de bienvenida.

Las Conferencias de San Vicente de Paul celebraron el domingo último en esta capital la reunión general reglamentaria, con motivo de la festividad de la Inmaculada Concepción de María Santísima. La sesión tuvo efecto en el Palacio Episcopal y se dignó presidirla el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo. Los socios concurrentes pasaban de cien; y entre ellos había de la mayor parte de las Conferencias existentes en la República. La lectura de la memoria de las obras caritativas llevadas á cabo desde la última reunión habida en el mes de Julio, fué escuchada con atención. Su Señoría Ilustrísima dirigió palabras de congratulación y aliento á los socios; y todos salieron satisfechos, llevando sin duda cada uno el propósito de consagrarse con más ardor á la práctica de la sublime caridad cristiana.

Colegio de la Esperanza. El 10 del corriente mes comenzaron los exámenes orales de este establecimiento, que, como saben nuestros lectores, se halla bajo la inteligente dirección de la señora doña Sara de Cifuentes y señorita Agustina Gutiérrez. La concurrencia á ellos es notable, especialmente por la noche, y las señoritas dan pruebas de haber aprovechado bien el tiempo.

Sentimos tener que manifestar que la conducta inconveniente de varios jovencitos que en la noche del día indicado entraron al establecimiento con el pretexto de presenciar los exámenes, pero que sólo se ocuparon en pretender turbarlos, han hecho preciso el auxilio de la Policía para prohibirles la entrada. Ojalá que la medida sirva de saludable correctivo, y les enseñe á conocer la manera de conducirse en sociedad. El hecho que criticamos está revelando la clase de educación que se recibe en ciertas escuelas. ¿No se verá todavía el abismo á que es empujada la inexperta juventud?

Los exámenes orales de las escuelas públicas de esta capital, comenzarán el 14 de este mes y terminarán el 22. La solemne distribución de premios se verificará el 25 de 11 a. m. á 3 p. m. A la Junta de Educación damos las gracias por la atenta invitación que se ha servido enviarnos para asistir á esos actos.

La República, madre de *El Heraldo* y de *La Prensa Libre*, se moverá por fin á compasión con sus queridos hijos, concediéndoles el permiso de lanzarse, abierta la boca y afiladas las uñas, contra *La Unión Católica*.—La vejez debilita el entendimiento. La pobre vieja no tuvo el talento de sus pimpollos, que, más avisados, atrevidos y rabiosos, le piden los acompañe en la guerra al enemigo.

Censo de población. El Director General de Estadística ha nombrado ya las Juntas cantonales que han de desempeñar las atribuciones que la ley les asigna. La lista de los miembros se halla en la Gaceta oficial del 29 de Noviembre último.

Cañería de San José. En la misma Gaceta se registra un proyecto presentado por los ingenieros don Luis Matamoros y don León Tessier, para una nueva conducción de aguas á esta capital. Es de esperar que á este asunto importantísimo dediquen seria atención las personas entendidas en la materia.

Sobre la inundación. El informe oficial del señor Gobernador de Cartago, acerca de este acontecimiento, se publicó en la Gaceta oficial número 285 correspondiente al 9 de este mes.

Nuestros lectores deben fijarse en la importancia que tiene el comprar un calzado fresco y barato; éste se consigue solamente en el Almacén de Calzado, por ser éste un establecimiento especial en donde sólo se vende calzado.

PARA LA PASCUA.

Las personas que deseen obsequiar á los niños huerfanitos del Hospicio de esta capital los juguetes que han de abandonar los niños al recibir los regalos de Pascua, sírvanse enviarlos á la Tesorera del Hospicio doña Lily de Meza.

Dirección del Hospicio de Huérfanos. San José, 12 de Diciembre de 1891.

JARABE DE DIGITAL DE LABELONYE
 Empleado con gran éxito desde hace ya más de treinta años por los Facultativos de todas las Naciones contra las diversas afecciones del corazón, contra la Hidropesía, las Bronquitis nerviosas, el Corrotillo, el Aama y contra todos los desórdenes de la circulación.
ERGOTINA Y GRAGEAS DE ERGOTINA de BONJEAN
 (Premiadas con una Medalla de Oro por la Sociedad Farmacéutica de París)
 La solución de *Ergotina de Bonjean* constituye uno de los mejores hemostáticos que se conocen. Las *Grageas de Ergotina de Bonjean* se emplean para facilitar las alumbramientos y cortar las hemorragias de todo género.
 Depósito general: LABELONYE, calle de Aboukir, n.º 99, en París
 Y en las principales Farmacias de todas ciudades

GOTA y REUMATISMOS
 Curación por el LICOR y las PILDORAS del Dr. Laville.
 El LICOR se emplea en el estado agudo; las PILDORAS, en el estado crónico.
 Por Mayor: F. COMAR, 28, rue Saint-Glaude, PARIS
 Venta en todas las Farmacias y Droguerías. — Remítase gratis un folletito explicativo.
 Exíjase el Sello del Gobierno Francés y esta Firma:

CARNE, HIERRO y QUINA
 El Alimento más fortificante unido a los Tónicos más reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
 CARNE, ESPELMO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la carne, el hierro y la quina constituye el reparador más energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Emagrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Bujitismo, las Afecciones escrofulosas y escrofulosas, etc. El *Vino Ferruginoso de Aroud* es, en efecto, el único que reúne todo lo que enlaza y fortalece los órganos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas o infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloración y la *Saevia vital*.
 Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Succes de AROUD.
 SE VENDEN EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

Las Píldoras que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT
 DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, esto no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

POBREZA DE LA SANGRE
 FIEBRES, ENFERMEDADES NERVIOSAS
VINO de BELLINI con Quina é Columbo
 DIPLOMA DE MERITO EN VIENNA (AUSTRIA).
 Este VINO fortificante, febrífugo, antinervioso, cura las Afecciones escrofulosas, Fiebres, Nevroses, Pálidez, y regulariza la Circulación de la sangre; conviene especialmente a los niños, a las señoras delicadas, y a las personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.
 Dr. Adh. DETHAN, en París, y en todos depósitos de remedios franceses en España. — Precio: 24 rs.

GARGANTA, VOZ, BOCA
PASTILLAS de DETHAN
 MEDALLAS DE MERITO EN PARIS, LONDRA, PORTO.
 Recomendadas contra los Maños de la Garganta, Extinciones de la voz, inflamaciones de la boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la Emisión de la Voz.
 Dr. Adh. DETHAN, en París, y en todos depósitos de remedios franceses en España. — Precio: 12 rs.

Todos estos medicamentos se hallan de venta en la BOTICA FRANCESA.

LETRAS. Compro Letras y adelanto fondos sobre consignaciones de café para Europa, New York y San Francisco.

Cecil Sharp.

San José, 7ª Avenida Oeste, N.º

AVISO.

Habiendo comprado la Empresa de Carruajes, así como todas las bestias extranjeras pertenecientes a don Walter J. Ford, he ensanchado la que hace algún tiempo tengo establecida en esta ciudad.

Ofrezco servicio esmerado y coches listos a cualquiera hora del día y de la noche.

Se admiten bestias de cuido a precios convencionales.

San José, Diciembre 11 de 1891.

Rudecindo Guardia.

Se vende una buena mula: grande, de magnífico paso picado y todo andar. Precio, entendiéndose con EULOJIO SEBIANE.

Noviembre 27 de 1891.

6-6

Botica Francesa.

PARQUE CENTRAL,

San José, C. R.

Apartado: 375.

Cable: HERLEDON.

Costa Rica.



PROPIETARIOS:

Hermann y Zeledón,

Farmacéuticos y Droguistas.

Correspondencia en Inglés, Alemán, Español y Francés.

MARCA INDUSTRIAL.

Entre los muchos artículos que hemos recibido últimamente enumeramos los siguientes:

Píldoras y Jarabe de Blancard. Gránulos de Crosnier para la Tisis, Bronquitis, Catarras, Tosferina, etc. Carbón de Belloc. Alquitrán de Guyot. Rob purgativo de Lafecteur, y el mismo yodurado. Vino Aroud de carne, y el mismo ferruginoso. Vino de Bellini con Quina y Colombo. Polvos y Pastillas de Paterson. Pastillas de Dethan. Quina Laroche. Elixir y Polvos dentíficos de Gillés. Jabón de afrocho. Píldoras purgantes de Dehaut. Granos de salud del Doctor Franck. Píldoras de Hierro y Pepsina de Hogg. Vino de San Rafael. Vino febrífugo de Seguin. Jarabes de Laroze. Elixir de Antipirina de Laroze. Elixir Grez clorhidro-pépsico, el gran remedio contra dispepsia, indigestiones, etc. Licor de laprade de Albuminato de Hierro. Vino de Peptonas de Bayard. Fosfato de cal gelatinoso. Collares electro-magnéticos de Royer para la dentición de los niños. Confitos vermífugos de Royer, un nuevo y magnífico remedio contra las lombrices. Grageas de lactato de hierro de Gélis y Conte. Grageas y Ergotina legítima de Bonjean. Cápsulas gelatinosas de Mothes, gran variedad de combinaciones; id. de Raquin con muchas combinaciones nuevas. Vegigatorios de Albespeyre. Cigarrillos antiasmáticos de Barral. Gran surtido de perfumería de Pinard, Coudray, etc., incluyendo Cosméticos, Jabones, Esencias para el pañuelo, Aceites finísimos para el pelo, Motas, Polvos y Coloretos. Píldoras de Holloway, de Cockles, de Beecham, de Seigel. Canforina de Locké. Gelatina de Nelson. Alimento para los niños de Mellin. Sal de frutas. Citrato de Magnesia. Clorodina. Jarabe curativo de Seigel. Maná canelón. Carbonato de magnesia. Incienso, y el mismo compuesto para iglesias. Opio negro. Aceite de castor.

Por arreglo especial con los fabricantes de la Inyección Brou, podemos ofrecer este artículo en condiciones más favorables que nunca, tanto al por mayor como al menudeo. Su eficacia y fama es tan conocida que no requiere otra mención, pero hasta ahora su precio ha sido un serio inconveniente, que creemos desde luego retirado con los precios que regirán desde ahora en adelante.

Herman & Zeledón.

ALEJANDRO MONESTEL & C^a

ANTES CLETO MONESTEL,

Tienen de venta:

Sotanas. Capitas. Bandas. Sombreros para clérigos, Casullas. Cordones de hilo, de oro y seda, y oro para cíngulos. Cordones para manípulo; y varios artículos para el culto católico. Candelas de esperma de ocho en libra; y vinos para consagrar, de los cuales tenemos certificados que acreditan su pureza.

Imágenes

DE TODA CLASE Y TAMANO

me hago cargo de traer de Quito todas las que se me encarguen, con la seguridad que son mejores y más baratas que las que hasta hoy se han traído de otras partes. Pues es sabido que en ese lugar es donde se encuentran los mejores escultores.

Para cualesquiera órdenes, dirigirse a

JENARO CASTRO MÉNDEZ,
 Único Agente en Costa Rica.

Apartado 462. San José, Costa Rica.

A. E. Jimenez

Agente & Comisionista

Compra Letras de Cambio sobre Europa y Estados Unidos, adelanta fondos sobre consignaciones de café abre créditos en blanco sobre Londres, Hamburgo y New York y además se encarga de hacer toda clase de pedidos al extranjero.

Tiene de venta los siguientes artículos que acaba de recibir: Vinos tintos de mesa.—Vino de consagrar.—Papel de imprenta y muchas otras mercaderías.

Varios modelos de los magníficos

PIANOS

de la famosa fábrica de F. L. NEUMANN.

SASTRERIA

“LA ELEGANTE.”

Bonito surtido de casimires, jergas, paños, & Cortes elegantes, buen gusto y precios equitativos.

Calle Central (antes de la Catedral), frente a la Botica del Comercio.

ENRIQUE URREIZTIETA.

Puros salvadoreños de la mejor clase; cacao colombiano, clase superior del Cauca, y vinos generosos y tintos, tiene de venta por mayor y por menor

Manuel A. Serrano C.